



DIA INTERNACIONAL PER A L'ELIMINACIÓ DE LA VIOLÈNCIA SEXUAL EN ELS CONFLICTES

19 DE JUNY

Selecció de textos

Comissió
d'IGUALTAT
Filologia

CRAI

Centre de Recursos per a
l'Aprenentatge i la Investigació



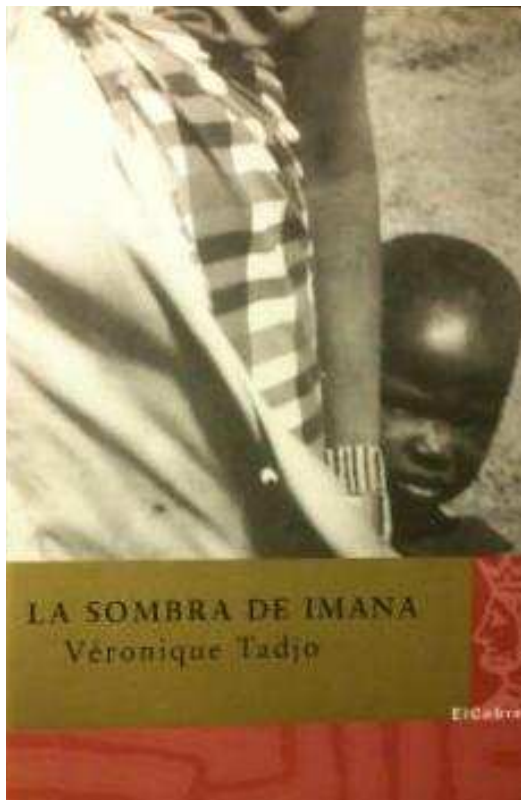
Mazzantini, Margaret. *La palabra más hermosa*.
Barcelona: Lumen, 2009

BÒSNIA

«Hay un fusil en la cama, un kaláshnikov, un bazuca, quién sabe. Se pregunta qué habitación es esa, y si lo que sucede es cierto. La apuntan con el fusil entre los pechos, han disparado contra la pared para que obedezca, pero ella se ha quedado inmóvil, sin dejar de mirarlos. Quiere desnudarse, obedecerlos... Pero ahora no sabe dónde tiene los brazos, las manos. Son como los remos de una barca abandonada. [...]»

«Sabe que no hay salvación, que la muerte está ahí, a su lado. En esos fusiles que la miran. No tiene intención de rebelarse, quiere vivir. Aún está presente, a pesar de que no pueda moverse, de que no haya movido ni un brazo para defenderse. Tiene la sensación de que ya ha ocurrido en otras ocasiones, de que no se trata de algo fortuito, de que esos hombres lo han hecho antes. Ni siquiera parecen excitados, no hay confusión, esos gestos están arraigados. La insultan, la abofetean sin demasiada convicción, como unos tristes diablos cansados.»

Pàg. 496



Tadjo, Veronique. *La sombra de Imana*.
Barcelona: El Cobre, 2003

RWANDA

«Anastase la soltó unos segundos y cogió un taparrabos que colgaba cerca de la cama. Después, utilizándolo como una banda ancha, le tapó los ojos y la boca. A continuación, ató la tela con tanta fuerza que Anastasie creyó que iba a ahogarse. “¡No te muevas – repitió- o vas a lamentarlo de veras!” Cuando le separó las piernas y entró violentamente en ella, no podía creer que los que le ocurría era real. Eso debía de estar sucediendo en otra vida, en otro tiempo.

Ni siquiera tenía fuerzas para llorar. Su mente había dejado de funcionar.

Anastase la dejó así sobre la cama sucia.

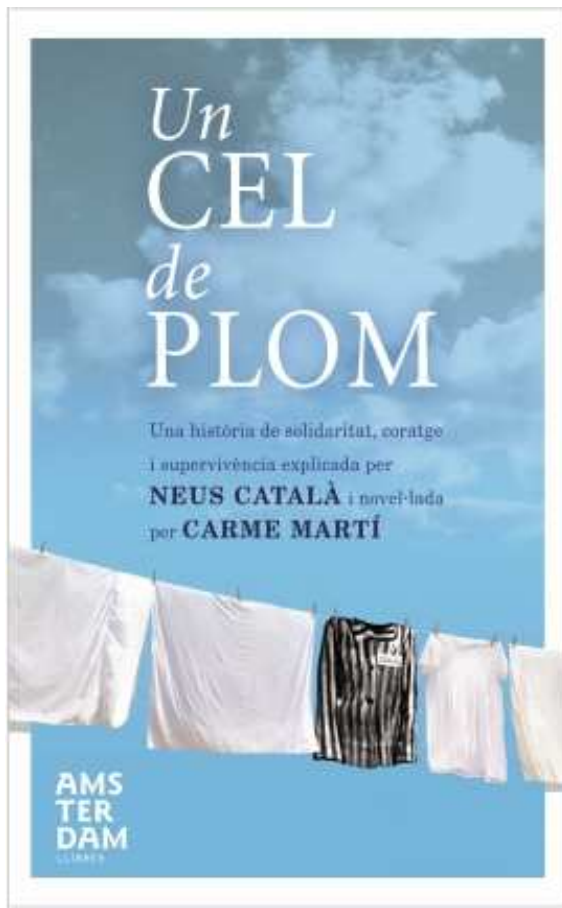
Ella se quedó postrada, aterrorizada.

Estaba avergonzada. Se sentía sucia, repugnante. Ya no existía.

¿Cómo podría volver a levantarse? ¿Cómo podría enfrentarse a los demás?

Su espíritu se separó del cuerpo, flotó por la habitación y se pegó al techo.

Fue su primera muerte.» Pàg. 77-78



Martí, Carme. *Un cel de plom*.
Badalona: Ara Llibres, 2012

HOLOCAUST

«Ens criden una altra vegada i ens tornen a fer sortir. Aquest cop toca revisió ginecològica. Quina humiliació, quin horror i quin fàstic! No som iguals els homes i les dones, això nostres és indignant i perillós, una tortura suplementària per la nostra condició de dones! Despulledes altre cop, estirades com si fóssim bestiar, amb les cames obertes i un dolor extrem molt profund. No em veuran plorar, no els donaré aquest gust! I amb el mateix instrument, sense desinfectar, treuen mostres de totes. Després, una injecció terrible que ens fa defallir vorejant la inconsciència i ens deixa sense regla i estèrils, preparades per treballar.»

Pàg. 130

SLAVENKA DRAKULIC

*Como si yo
no estuviera*



 ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Drakulic, Slavenka. *Como si yo no estuviera*.
Barcelona: Anagrama, 2001

BÒSNIA

«Desde el momento en que los hombres armados aparecieron en su pueblo, todas ellas dejaron de ser persona. Y ahora lo son mucho menos, ahora han quedado reducidas a un grupo de seres de sexo femenino similares, de la misma sangre. Y lo único que importa es la sangre, la sangre correcta de los soldados contra la sangre equivocada de las mujeres.»

Sin embargo, los soldados también han dejado de ser personas, aunque no lo saben. Para las muchachas se han convertido en emisarios peligrosos de una fuerza sobrehumana que les impulsa a hacer con ellas lo que hacen. Para S. está claro que ellos también son prisioneros privados de individualidad, sin rostro. Sus cuerpos y su voluntad pertenecen también a alguien ajeno, al ejército, al caudillo, a la nación. Obedecen y ejecutan órdenes de gente en la que confían o a la que temen. Por un instante, mientras aguardan en el umbral del «cuarto de mujeres», creen ser algo distinto. Ser los amos. ¿Sabrán ellos que no pueden huir de la guerra, que no pueden ocultarse, que también pueden ser asesinados?, se pregunta S. mientras oye sus pasos.»

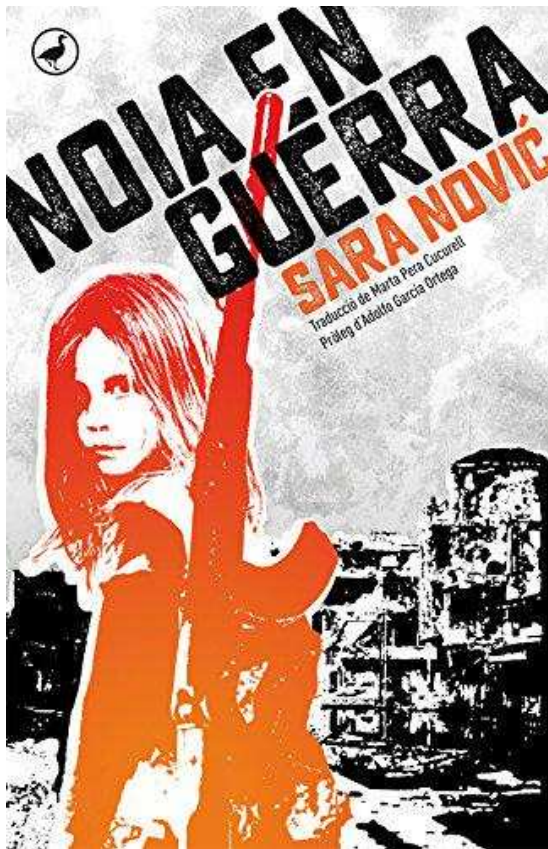
Pàg. 88-89



«Entonces, vi que me miraba con ojos desorbitados, sin decir palabra ni moverse, con una mirada que nunca había visto en ella, como de animal que ha caído en la trampa y no puede escapar y espera que el cazador le dé el tiro de gracia. Entonces, me senté a su lado, bajo el altar, le pasé un brazo por el talle, la incorporé un poco, la estreché contra mí y le dije:

-Tesoro mío.

Y no pude decir nada más porque me había echado a llorar y las lágrimas me brotaban muy seguidas y me las bebía y sentía que eran en verdad amargas, con toda la amargura concentrada que había cosechado en mi vida. Mientras tanto, sin embargo, trataba de asistirle, por lo que, antes que nada, me saqué del bolsillo el pañuelo y le quité la sangre todavía fresca de los muslos y del vientre; luego, le bajé las enaguas y, después, la falda y, luego, siempre llorando a lágrima viva, le puse de nuevo dentro de los sostenes el pecho que aquellos bárbaros le habían sacado fuera y le abroché la blusa.»



Nović, Sara. *Noia en guerra*.
Barcelona: Catedral, 2017

BÒSNIA

«Els txètniks feien rondes alternes entre aquest poble i alguns altres que també hi havia a la vora de la mateixa carretera; vetaven l'ajuda humanitària i les provisions militars croates i mantenien els assentaments com a estacions de pas per als seus propis combois. Havien decidit no matar-nos, almenys no pas a tots, no encara, perquè l'ajuda alimentària de l'ONU i l'OTAN continués arribant. Quan eren al poble, els txètniks muntaven el quarter a l'escola del centre de la vila, amb els finestrons completament tancats amb cordes i pops amb ganxos i nusos enrevessats. Pels crits de les dones, tothom sabia què hi passava, allà dintre.

– Ara pariràs un soldadet serbi – van dir a la filla dels veïns quan la van violar.

Quan venia a demanar farina, jo li mirava la brusa marró tacada que li tibava a la panxa, cada dia més inflada.»

Pàg. 252



**SVETLANA
ALEXIÉVICH**



PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2015

**LA GUERRA NO TIENE
ROSTRO DE MUJER**



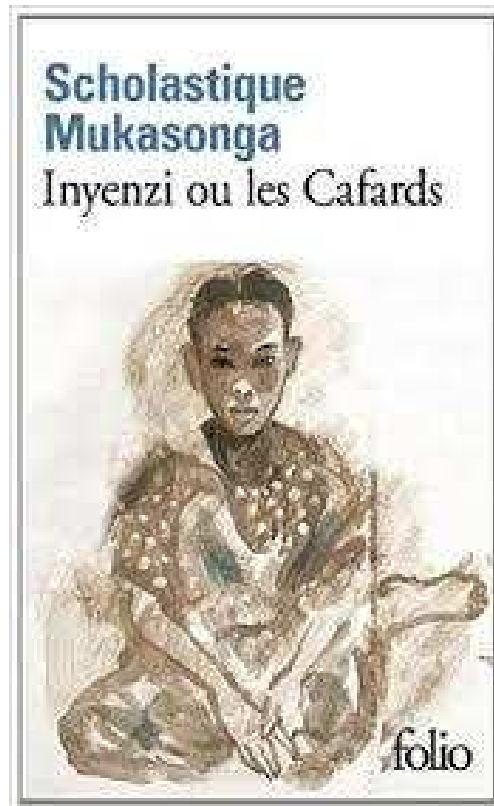
DEBATE

Aleksiévitch, Svetlana. *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Debate, 2015

IIGM

«Nos cruzamos con unas muchachas rusas. Hablé con ellas y muchas me contaron... Una de ellas se había quedado embarazada. La más guapa. La había violado el agricultor que las empleaba. La había obligado a vivir con él. Mientras caminaba, lloraba, se golpeaba en la barriga: “¡No pienso llevar a casa a un nazi! ¡No lo llevaré!”. Las demás intentaban calmarla... Finalmente la chica se ahorcó... Junto a su pequeño nazi...» Pàg. 340

«Los jefes se enteraron... Le deshonraron y le mandaron a la retaguardia. Si solo la hubiese violado... Eso... sucedía... Rara vez sale en nuestros libros, pero es la ley de la guerra. Los hombres llevaban tanto tiempo sin mujeres... y además, claro, el odio nos desbordaba. Entrábamos en un pueblo o en una aldea: los tres primeros días se dedicaban al saqueo y a... De manera oficiosa, por supuesto... Lo entiende, ¿no?... Pasados esos tres días ya era otra cosa, incluso te podían mandar a los tribunales. Pero los tres primeros días se emborrachaban y... claro... Pero lo de ese que se enamoró... Aquel oficial lo reconoció abiertamente en la Sección Especial del NKVD: era amor. Por supuesto, era una traición. [...]» Pàg. 341

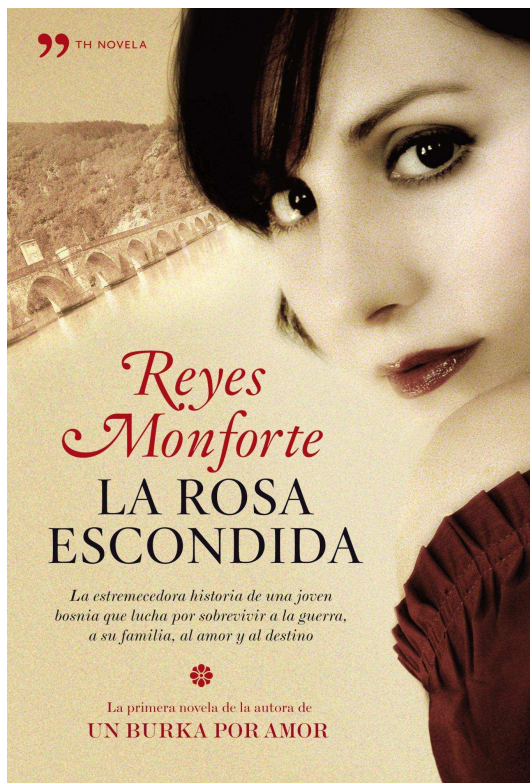


RWANDA

«[...] Enfin il y eut Jocelyne, une des filles de Judith. On avait tué son mari et son enfant. On l'avait violée. Elle était enceinte d'un de ses assassins. Ils avaient oublié de la tuer à moins qu'ils ne lui aient choisi une mort plus lente: ils lui avaient transmis le sida.

De la mort des miens, je n'ai que trous noirs et fragments d'horreur. Qu'est-ce qui fait le plus souffrir ? Ignorer comment ils sont morts ou savoir comment on les a tués ? La terreur que les a saisis, l'horreur qu'ils ont subie, c'est parfois comme si à mon tour je devais les ressentir, c'est parfois comme si je devais les fuir. Ne me reste que le lacinant reproche d'être vivante au milieu de tous mes morts. Mais que vaut ma souffrance comparée à ce qu'ils ont souffert avant d'obtenir de leurs bourreaux cette mort qui était leur seule délivrance?»

Pàg. 144-145



Monforte, Reyes. *La rosa escondida*.
Madrid: Temas de hoy, 2011

BÒSNIA

«El diagnóstico del doctor Nacho Muñoz no dejaba lugar a dudas.

-Estrés postraumático. Claro como el agua. Esta joven ha vivido una experiencia espeluznante que seguramente ninguno de nosotros imagina. Mi equipo ha estado trabajando con ella, yo mismo lo he hecho, y la verdad, no sé cómo alguien puede resistir tanto en tan poco tiempo de la vida. Ha vivido una guerra, ha sido secuestrada y violada, ha visto morir a gente, ha perdido a sus seres queridos, ha escapado de su país y, según nos ha contado, su novio decidió abandonarla. Y seguramente hay mucho más que todavía no hemos logrado sacarle. Podría incluso sufrir lo que llamamos un “duelo congelado”. El rostro de Daniel daba a entender lo perdido que se encontraba ante las palabras de su compañero.

-Ya sabes, se halla en una especie de estado catatónico: no habla, apenas se relaciona, no siente, no ve, no escucha, es como si su cuadro sensorial se hubiese aniquilado, como si una enorme aguja hubiese penetrado en él, y la anestesia actuara durante más tiempo de lo esperado.

[...]

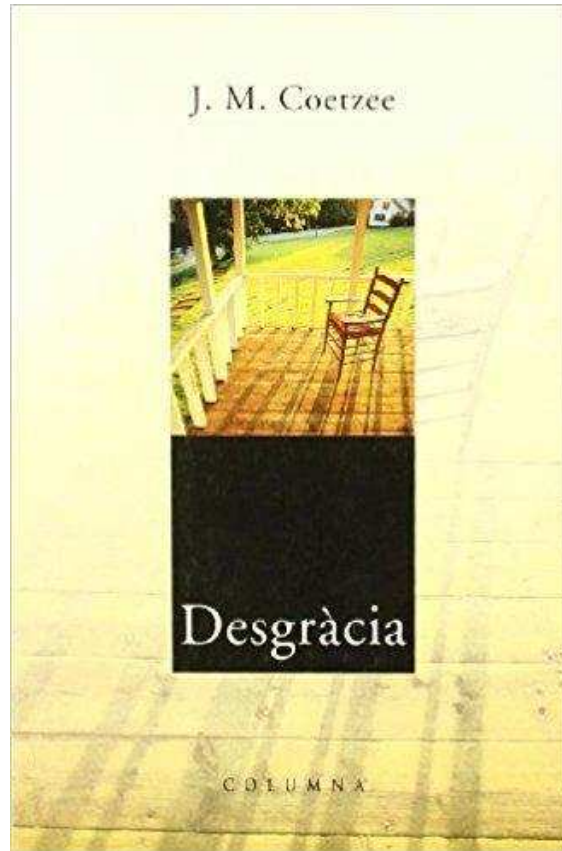
En cuanto a los mareos, las diarreas, el dolor de cabeza, la espalda son síntomas relacionados y asociados al estrés postraumático.»

Pàg. 238-239

«Estrés postraumático crónico de incierta reversibilidad. Incapacidad absoluta para todo tipo de actividad profesional.»

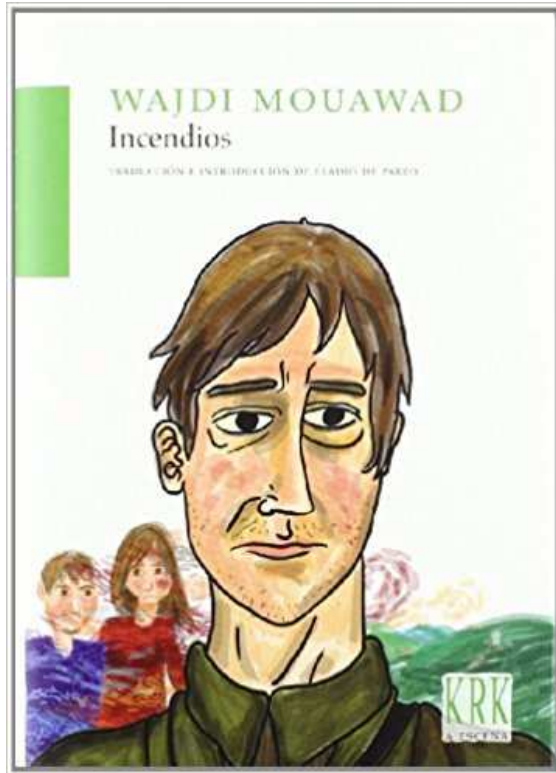
Pàg. 240

SUDÀFRICA



«Una banda de tres. Tres pares en un. Violadors més que lladres, havia dit la Lucy que eren: violadors i recaptadors d'impostos que recorrien l'àrea, atacaven les dones i gaudien de la violència del seu plaer. Bé, la Lucy s'equivocava. No violaven, s'aparellaven. No era el principi del plaer el que dirigia l'espectacle sinó els testicles, boles curulles de llavors que maldaven per perfeccionar-se. I ara, ve-t'ho aquí, el nen! Ja en diu el nen, d'aquell cuc a la matriu de la seva filla. A quina mena de nen pot donar vida una llavor com aquesta, una llavor introduïda en una dona no per amor sinó per odi, barrejada de manera caòtica, dirigida a embrutar-la, a marcar-la, com l'orina de gos?»

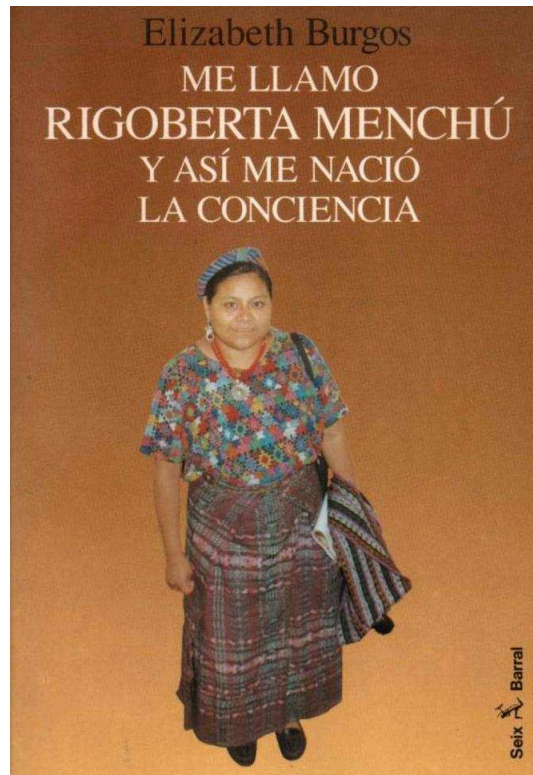
Pàg. 212



ORIENT MITJÀ

«Señora presidenta, señoras y señores del jurado. Haré mi testimonio de pie, con los ojos abiertos, porque a menudo se me forzó a tenerlos cerrados. Haré mi testimonio ante mi verdugo. Abou Tarek. Pronuncio su nombre por última vez en mi vida. Lo pronuncio para que sepa usted que le reconozco. Que no puede albergar ninguna duda sobre ello. Muchos muertos, si se alzasen de su lecho de dolores, podrían también reconocerle y reconocer la sonrisa de su horror. Muchos de sus hombres le temían, ellos que eran una pesadilla. ¿Cómo una pesadilla puede temer a otra pesadilla? Quizás los hombres buenos y justos que vengan después de nosotros sepan resolver la ecuación. Le reconozco, pero quizá usted a mí no me reconozca, a pesar de mi convicción de que me sitúa perfectamente, pues su función de verdugo le exigía una perfecta memoria de los nombres, apellidos, fechas, lugares, acontecimientos. Voy a hacer que me recuerde, a pesar de todo, que recuerde mi rostro, ya que mi rostro era lo que menos le ocupó. Recuerda usted con mayor precisión mi piel, mi olor, hasta lo más íntimo de mi cuerpo, que no era para usted más que un territorio que había que masacrar poco a poco. A través de mí, son fantasmas quienes le hablan. Recuerde. Mi nombre quizá no le diga nada, pues para usted todas las mujeres eran putas. Decía: “la puta 45”, “la puta 6”. Esa palabra le daba empaque, arrogancia, dominio, gravedad, autoridad. Y las mujeres, todas y cada una, veían despertar en sí el odio y el miedo.»

GUATEMALA



«Precisamente porque nosotros, en la aldea, no nos secuestró ningún soldado. No violó a ninguno. Pero en otras aldeas, yo no soportaba, muchas mujeres, cientos de mujeres, señoritas, viudas, estaban embarazadas porque los soldados las obligaron a utilizarlas sexualmente. A mí me daba vergüenza de quedarme en mi lugar tan sólo porque yo estaba tranquila y no pensar en los otros. Entonces decidí irme. Mi padre sabía y decía, donde te estás metiendo es posible que no seas dueña de tu vida. Te matan en un momento. Te matan mañana, pasado mañana o cualquier tiempo. Pero yo sabía que era un compromiso que yo tenía que cumplir de ir a enseñar a las otras gentes como se tienen que defender contra un enemigo.»
Pàg. 167-168

«Pude estar cerca de mis amigas y me contaban todas sus desesperaciones de haber sido violadas. Eran cuatro amigas. Dos de ellas se quedaron embarazadas del ejército y las otras dos no. Pero estaban enfermas porque las habían violado cinco soldados cuando llegaron a su casa. [...]

Las dos no embarazadas que fueron violadas tendrían sus catorce años. Estaban muy malas y yo no sabía qué era lo que tenían, pues. Una no podía caminar bien y a la otra le dolía mucho, mucho el estómago. Ella decía que le dolía el estómago, y yo, sinceramente, ante eso, no tenía conocimiento. Y las dos embarazadas rechazaban a sus niños y no querían ser madres de los hijos de los soldados. Yo me sentía cobarde ante eso. No sabía qué hacer. Sentía grandes lástimas de verlas. Era muy confusa la situación de ellas.» Pàg. 169